

LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE BELL HOOKS: PENSAMIENTO CRÍTICO Y PEDAGOGÍA DEL COMPROMISO

[THE PHILOSOPHY OF EDUCATION IN BELL HOOKS: CRITICAL THINKING AND PEDAGOGICAL COMMITMENT]

Brais González Arribas¹
Universidade de Vigo, Espanha

RESUMEN: Bell Hooks es una pensadora central en la filosofía de la educación contemporánea. Este artículo examina su concepción de la enseñanza como práctica transformadora, orientada a la justicia social y a la formación de personas éticas y críticas. La filosofía, desde su perspectiva, no solo aporta herramientas para el pensamiento autónomo y creativo, sino que se convierte en un eje fundamental del proceso educativo. Hooks propone una pedagogía comprometida que articula reflexión filosófica y acción comunitaria, subrayando el papel del pensamiento crítico en la construcción de una sociedad más equitativa.

PALABRAS CLAVE: Bell Hooks; Filosofía de la educación; Pensamiento crítico; Pedagogía del compromiso; Feminismo interseccional

ABSTRACT: Bell Hooks is a central thinker in contemporary philosophy of education. This article examines her conception of teaching as a transformative practice oriented towards social justice and the formation of ethical and critical individuals. From her perspective, philosophy not only provides tools for autonomous and creative thinking but also becomes a fundamental axis of the educational process. Hooks advocates for an engaged pedagogy that weaves together philosophical reflection and community action, emphasizing the role of critical thinking in building a more equitable society.

KEYWORDS: Bell Hooks; Philosophy of Education; Critical Thinking; Pedagogy of Commitment; Intersectional Feminism.

1. INTRODUCCIÓN

Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom (1994), *Teaching Community: A Pedagogy of Hope* (2003) y *Teaching Critical Thinking: Practical Wisdom* (2010) constituyen la trilogía de libros que Bell Hooks² dedicó a la cuestión de la educación. En estas obras -escritas tras la elaboración de sus textos centrales sobre la intersección entre sexo, raza y género³-

¹ Doctor en Filosofía (UNED) y profesor del área de Filosofía de la Universidad de Vigo, perteneciendo al Grupo de Investigación BiFeGa -Grupo de Investigación en Estudios Literarios e Culturais, Traducción e Interpretación-. Es también profesor-tutor en UNED-A Coruña, investigador de la Cátedra Internacional de Hermenéutica Crítica (HERCRITIA). E-mail: brais.gonzalez.arribas@uvigo.gal

² Bell Hooks, en minúsculas, según la propia voluntad de la autora para remarcar que no importa quién habla, sino aquello que se dice, es el pseudónimo de Gloria Jean Watkins (1952-2021). El nombre 'Bell Hooks' viene de su bisabuela materna, Bell Blair Hooks.

³ Las obras que mejor representan el feminismo de la interseccionalidad de Hooks son: *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism* (1981); *Feminist Theory: From Margin to Center*

desarrolla los elementos principales que conforman su visión sobre la función primordial de la educación; el ideario, el enfoque teórico y las estrategias de enseñanza sobre los que debería asentarse, así como las facultades más relevantes que ha de contribuir a potenciar en el alumnado. En este sentido, Hooks construye una filosofía de la educación al aproximarse al fenómeno educativo en toda su amplitud, desde una perspectiva eminentemente filosófica. Su trabajo analiza los fines fundamentales de la educación, los agentes, procesos y escenarios donde se desarrolla el binomio enseñanza-aprendizaje, y elabora un cuerpo teórico pensado para que el profesorado dote de sentido a su labor y sea consciente de las implicaciones de su tarea. Unido a esto, plantea una reflexión crítica y sistemática sobre la práctica educativa, con el objetivo de localizar sus principales problemas e idear soluciones para solventarlos. Este proyecto es coherente con su idea de que toda teoría educativa resulta inane si no está pensada para ser efectivamente materializada en el aula (Hooks, 2021a), idea que no constituye una mera pose teórica, ya que sus propuestas se asientan en su dilatada experiencia docente⁴.

Además de lo señalado, en su planteamiento la filosofía como disciplina juega un papel fundamental, al ser básica para el desarrollo de las principales competencias académicas y, por lo tanto, para la adecuada formación del profesorado y del alumnado. Según Hooks, la importancia de la filosofía es capital, en tanto capacita a quienes enseñan y aprenden a enfocar los contenidos desde una óptica crítica, permitiendo someter a revisión las condiciones sociales que definen la dinámica de constitución de las identidades del alumnado. De igual modo, proporciona la orientación moral que fundamenta la práctica docente, así como la base ética de la metodología que subyace a su propuesta pedagógica: la pedagogía del compromiso.

Teniendo en cuenta lo dicho, el objetivo del presente artículo es rastrear los elementos más importantes de la filosofía de la educación de Hooks, los cuales subyacen como motivos vehiculares en los tres libros ya aludidos. En primer lugar, se abordará uno de los objetivos fundamentales que, según Bell Hooks, otorgan sentido auténtico a la práctica educativa: la transformación social orientada a dismantlar las diversas formas de discriminación y desigualdad entre individuos y colectivos humanos (2021a). Hooks sostiene que el proceso educativo debe sentar las bases teóricas que posibiliten la crítica y la alteración de la cultura que sostiene -y a menudo promueve- la subordinación de unas personas a otras. Esta clasificación surge a partir de distinciones binarias, donde uno de los polos es considerado superior al otro, y mediante la institución de ciertas estructuras sociales, económicas y políticas que reproducen y naturalizan tales divisiones. En tal sentido, denuncia la cultura capitalista, supremacista blanca, sexista y homófoba hegemónica en los Estados occidentales y difundida por el colonialismo pasado y la globalización contemporánea, la cual solo puede contrarrestarse de modo efectivo a través de un sistema educativo que denuncie

(1984); *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black* (1989) y *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics* (1990) y *Feminism is for Everybody: Passionate Politics* (2000).

4 Hooks fue docente en varias universidades estadounidenses, como la Universidad del Sur de California, Standford, Yale, el Orbelin College o el City College de Nueva York. Sin embargo, terminó su carrera docente en el Berea College, la primera Universidad estadounidense en admitir la enseñanza mixta e interracial.

las desigualdades sociales y las corrija (Hooks, 2003, p. 30).

Por ello, y este es el segundo objetivo fundamental de la educación en Hooks que se analiza en este artículo, la enseñanza debe proporcionar las herramientas teóricas que permitan producir personas que sean conscientes de las opresiones existentes y de cómo estas modelan las identidades y legitiman el orden establecido, de modo que puedan alzarse contra el statu quo y edificar un sistema social justo e igualitario. Desde esta perspectiva, la educación debe posibilitar la liberación de las personas, evitando las exclusiones y sirviendo como palanca de acción para la autonomía. Según Hooks, la educación como práctica de la libertad debe contribuir a la construcción de las identidades en todas sus facetas, por lo que no puede atender solo a la dimensión instrumental, que es la que se prioriza en el modelo bancario de enseñanza (2021a, pp. 35-36)⁵. Tal modelo pedagógico liberador y holístico, sostenido en el análisis y revisión de los mecanismos que promueven las diferencias sociales, debe favorecer la institución de un orden social verdaderamente horizontal y, por ello, democrático.

Para lograr estos objetivos, la enseñanza debe articularse no solo de manera ‘constructiva’, sino también ‘deconstructiva’⁶. Es decir, el aprendizaje debe ofrecer contenidos que capaciten para una vida funcional e independiente -no solo conocimientos teóricos o técnicos, sino también normas morales y valores éticos- y, al mismo tiempo, formar el pensamiento crítico necesario para descolonizar la mente de ideas estereotipadas que legitiman desigualdades sociales como el sexismo, el racismo o la aporofobia (Hooks, 2003, p. 35). Esto debe contribuir a que el estudiantado desarrolle un criterio propio de reflexión sistemática y rigurosa.

Finalmente, el artículo analiza la pedagogía del compromiso de Hooks, en la que convergen todas las ideas señaladas y donde se exponen diversos aspectos metodológicos y actitudinales para una práctica docente transformadora. Según Hooks, la labor docente adecuada es aquella que, además de empoderar al estudiantado como protagonista de su aprendizaje, lo cuida y atiende en todas sus dimensiones: intelectual, instrumental, emocional e, incluso, espiritual. Así, la educación contribuye a la formación integral de las personas, permitiéndoles aspirar a una vida digna, autónoma y libre de discriminaciones.

2. LA EDUCACIÓN COMO LA VÍA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Bajo la perspectiva de Hooks, la tarea principal de la educación es la transformación social. Su objetivo es contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa, y a la mejora de la vida de las personas. Este proyecto, de carácter eminentemente político, solo es posible cuando se diluyen las estructuras sociales que permiten, justifican y fomentan la discriminación de

5 El término ‘Educación bancaria’ fue acuñado originalmente por Paulo Freire ([1970] 2023)

6 No se utiliza ‘deconstrucción’ en su acepción técnica y propia de la filosofía de Jacques Derrida, sino como un término que refiere a la posibilidad de someter a discusión y eventual revisión ciertas ideas, normas o prácticas sedimentadas acriticamente en el acervo cultural y transmitidas mediante el aprendizaje social.

ciertos colectivos. Desde esta perspectiva, la escuela no solo debe combatir los prejuicios individuales, sino también contribuir a dismantlar los sistemas que los sostienen, de modo que las personas que los integran pueden liberarse de las múltiples formas de opresión que padecen. Al mismo tiempo, se debe trabajar para que toda la ciudadanía disponga de condiciones materiales de existencia básicas, así como de una capacidad de juicio suficiente, que le permita desarrollar un proyecto de vida digno y personal. En línea con lo planteado por Paulo Freire (2023)⁷, quien es un referente fundamental en su propuesta pedagógica, la educación es concebida como una vía para la liberación de las personas oprimidas. La educación hace posible la alteración de las estructuras sociales que promueven la exclusión, minando las bases ideológicas sobre las que se sostienen. Además, contribuye a formar personas conscientes de cómo se reproducen las opresiones, y que estén dotadas de un aparato teórico crítico que les permita resistirse a ellas y alterarlas.

La propuesta educativa de Bell Hooks se inscribe en la tradición de las pedagogías críticas y de la liberación, dialogando también con las pedagogías populares. Su proximidad con Paulo Freire es manifiesta, tanto en la comprensión de la educación como práctica política orientada a la justicia social y la transformación colectiva, como en su crítica al modelo bancario de enseñanza y su defensa del diálogo como fundamento pedagógico (Freire, 2023; Hooks, 1994). Sin embargo, Hooks amplía y actualiza este marco al introducir una perspectiva interseccional, que articula las opresiones de clase, raza, género y sexualidad, y al situar la experiencia vivida y la afectividad en el centro del proceso educativo.

En este sentido, la propuesta de Hooks se caracteriza por una triple orientación: una crítica estructural que denuncia la función reproductora de la educación en sistemas de opresión como el patriarcado, el racismo y el capitalismo; una pedagogía afectiva que reivindica el cuidado, la espiritualidad y el amor radical como condiciones para la emancipación; y una concepción horizontal del aula como comunidad dialógica y democrática, en donde el conocimiento se construye de manera colectiva y situada. Así, Hooks prolonga el legado freireano y lo reconfigura al subrayar la centralidad del cuerpo y la ética feminista en la praxis docente, abriendo nuevas posibilidades para pensar la democratización del saber y la formación del pensamiento crítico como herramientas para la transformación social (Bello Ramírez).

De este modo, Hooks aporta una perspectiva imprescindible para el campo de las pedagogías críticas, al problematizar la neutralidad del conocimiento y destacar la necesidad de una educación comprometida con la justicia, la equidad y la creación de comunidades de aprendizaje reflexivas e inclusivas.

2.1. Educación crítica de la cultura y democracia

Hooks enlaza la crítica al patriarcado, al supremacismo blanco y al modo de

⁷ La propia idea de que la educación es la vía para la transformación de la sociedad ya que contribuye a la constitución de un individuo reflexivo, crítico y consciente de las desigualdades sociales, aparece en el clásico de Freire *La educación como práctica de la libertad* (1965).

producción capitalista -estructuras que habían sido su foco de atención principal en sus primeras obras, aunque recorren la totalidad de sus textos- con el programa teórico y moral que debe sustentar la práctica educativa. En tal sentido, defiende que educar significa transgredir, ya que supone enseñar y aprender el modo de desembarazarse de cualquier tipo de opresión, sea esta por razones de sexo, orientación sexual, etnia, nacionalidad o clase, aunque estas estén entrelazadas (Hooks, 2021a).

En coherencia, considera de máxima importancia introducir en los programas educativos las aportaciones teóricas y las perspectivas ideológicas elaboradas por los movimientos críticos con la mentalidad tradicionalista dominante. Entre estos se encuentran los estudios de género, los decoloniales y los críticos con el modo de producción neoliberal, ya que son los que han posibilitado la creación de un espacio en el que discutir la legitimidad de las culturas que fomentan las jerarquías. También permiten cuestionar los mecanismos mediante los que sus valores son transmitidos y asimilados por las personas, conformando sus identidades, ya que es la vía con la que se asegura su aceptación y reproducción. Por eso, para enfrentarse a las formas de dominación institucionalizadas, es necesario realizar una revolución pedagógica crítica con los sistemas de enseñanza que reproducen la idiosincrasia conservadora (Simões, Verbicaro & Santos). Además, se debe mostrar cómo las ideologías tradicionalistas permean el sistema educativo y disolver los estereotipos y sesgos que defienden. De lo que se trata entonces es de enseñar desde un punto de vista que favorezca la liberación de la mente y evite el adoctrinamiento o la transmisión de las ideas que refuerzan la cultura que legitima desigualdades y discriminaciones.

La educación es la vía que hace posible desmontar los prejuicios naturalizados en la base del pensamiento tradicional propio de las culturas occidentales. Estos se sostienen en una serie de distribuciones -generalmente binarias- de ciertos rasgos asociados a elementos fundamentales de la identidad humana, que privilegian a uno de los pares y desfavorecen a los otros (Hooks, 2021b). Así, suele asumirse, tomando como referente las categorías básicas de sexo-género, orientación sexual, raza y clase social, que el hombre es superior a la mujer, la heterosexualidad superior a la homosexualidad, la raza blanca superior a las demás y la propiedad de los medios de producción superior a la condición obrera.

Esta división, en la perspectiva de Hooks, se complejiza mediante una mirada interseccional, que no implica una mera acumulación de desigualdades, sino una articulación constitutiva de distintas estructuras de poder -como el racismo, el sexismo o el clasismo- que generan experiencias de opresión irreductibles a cada eje por separado. Como ha subrayado Crenshaw (1989) y sintetizado Sales Gelabert (2017), las discriminaciones interseccionales no se comprenden sumando factores, sino atendiendo a la forma específica en que se entrecruzan. Así, no es lo mismo ser una mujer blanca de clase media que una mujer negra trabajadora, pues cada categoría experimenta modos particulares de subordinación⁸. En consecuencia, la pedagogía crítica que propone Hooks debe

⁸ Desde tal planteamiento cabe entender la denuncia que realiza el feminismo interseccional, que Hooks representa, de la apropiación del movimiento por parte de las mujeres heterosexuales, blancas y burguesas, que confundían sus expectativas y anhelos particulares con los de todas las

considerar estas interacciones estructurales y contextuales, en lugar de asumir identidades estáticas o jerarquías cerradas entre opresiones.

Teniendo en cuenta lo dicho, para afrontar la violencia provocada por la desigualdad social, resulta imprescindible oponerse a los estereotipos denigrantes que fijan las identidades. Estos legitiman distintas formas de exclusión cuyo objetivo primordial es mantener las diferencias de estatus y las prerrogativas de ciertos individuos y grupos sociales sobre otros.

Para este propósito el sistema educativo juega un papel esencial. Aunque las diversas formas de discriminación y estratificación social se han habitualmente basado en argumentos esencialistas inconsistentes⁹, son estructuras de pensamiento y prácticas que suelen transmitirse a través de la socialización y la educación social de las personas (Hooks, 2017). Si el aparato ideológico que promueve la división social se ha construido y perpetuado a través de los sistemas de enseñanza, entonces es posible disolverlo por medio de ellos. Por eso, es necesario educar a los niños y niñas con ideas, normas, valores y actitudes que rechacen la dominación heteropatriarcal, sexista, racista y clasista, y asuman códigos normativos y morales que promuevan su autonomía y se basen en el respeto a la diversidad. Dice Hooks:

A través del cultivo de la conciencia, a través de la descolonización de nuestras mentes, poseemos las herramientas que permiten romper con el modelo de relaciones sociales dominante y la voluntad de imaginar formas nuevas y diferentes en las que las personas puedan estar unidas (2003, p. 35)¹⁰

La educación debe ser el vehículo por el que se desmonten los prejuicios naturalizados discriminadores. También ha de cuestionar las estrategias que transmiten esquemas de representación mental que justifican la dominación. De este modo, se abre la posibilidad de sustituirlos por perspectivas renovadas, inclusivas e igualitarias. Estas perspectivas deben promover la emergencia de personas sensibles, amables y tolerantes -además de razonables, dialogantes, creativas y con capacidad crítica; aspectos en los que se incidirá posteriormente-. Atributos necesarios para la construcción de una sociedad democrática en la que impere la justicia social.

Desde tal perspectiva, Hooks aboga por una pedagogía de la libertad, que entiende la escuela como un espacio en el que las personas, independientemente de su sexo-género, orientación sexual, raza o clase social, puedan desarrollarse íntegramente. Debe ocuparse, entonces, no solo

mujeres (Hooks 2020a).

9 Estos argumentos sostenían que los hombres blancos eran superiores por naturaleza a los hombres de otras razas y a las mujeres, que la heterosexualidad era la única sexualidad legítima y que las clases altas merecían su posición por su supuesta virtud. Así, la discriminación estructural se basa en clasificar a las personas como superiores o inferiores según características heredadas, reforzando estas jerarquías en sus relaciones (Hooks 2021b 86).

10 “*Through the cultivation of awareness, through the decolonization of our minds, we have the tools to break with the dominator model of human social engagement and the will to imagine new and different ways that people might come together*”. La traducción es propia.

de transmitir conocimientos científicos o procedimientos instrumentales, sino de la educación moral del alumnado, teniendo como referente su igual derecho a realizarse. Por consiguiente, es la institución encargada de promover los valores de justicia, respeto, empatía y responsabilidad social. También debe ser el lugar donde las personas libres asumen su papel en la construcción de una sociedad solidaria y equitativa¹¹.

La educación debe contribuir a crear comunidad (Hooks, 2003), a forjar lazos entre el alumnado que posteriormente se mantengan en los demás contextos de relación social. De este modo, se sentirán próximos y vinculados entre sí, y estarán dispuestos a trabajar según la idea de un compromiso compartido. El trabajo en el interior del aula ha de servir para configurar estos nexos, debiendo operar de una manera semejante a cómo aspira a articularse un sistema democrático (Hooks, 2003, pp. 41-49)¹². Por ello, los y las docentes deben procurar que en el aula se respire un clima inclusivo, de apertura y rigor intelectual, en el que sean escuchadas las voces de todo el alumnado en igualdad de condiciones. Esto, más allá de fomentar su implicación en el proceso de aprendizaje -aspecto que es esencial en la pedagogía del compromiso que Hooks propone-, genera una dinámica de actuación horizontal en la que nadie, tampoco quien enseña, posee privilegios.

Una educación de corte democrático, que libera en la igualdad, requiere de una metodología que reproduzca la lógica del diálogo en la que se inspira la democracia. Con ese propósito, Hooks propone la conversación como un procedimiento básico de enseñanza. Esta, además de contribuir a que el alumnado pueda expresarse en libertad, reconociendo el valor de sus puntos de vista, y de ser una vía propicia para la compartición de información, favorece que en aula se trabajen problemas vinculados a sus experiencias vitales y a sus preocupaciones particulares. De este modo se consigue que la escuela no sea solo un lugar de aprendizaje de contenidos teóricos abstractos, sino un espacio conectado con la realidad social en que se inscribe (Hooks, 2003, p. 44).

2.2. Crítica al sistema bancario de enseñanza

La propuesta educativa liberadora y democrática que propone Hooks se asienta, además, en la crítica del modelo bancario de enseñanza, que es la manera en que denomina al enfoque tradicional y al vínculo que este mantiene con el sistema económico dominante. Desde su perspectiva, la educación bancaria constituye un

¹¹ Como se observa, la noción de libertad que defiende Hooks se distancia de la concepción liberal, centrada en la autonomía individual y la no interferencia, al considerar que esta reproduce desigualdades sociales. En su lugar, propone una visión antijerárquica y contraria a todo privilegio.

¹² Cabe observar la influencia en Hooks de John Dewey, quién entendía que uno de los fines fundamentales del sistema educativo es operar bajo principios democráticos. Así, la escuela debe contribuir a forjar ciudadanos activos y comprometidos en la solidaridad y el mutuo respeto (Dewey).

modelo en el que el conocimiento se interpreta como un conjunto de contenidos que el profesorado se limita a transferir al alumnado, sin que este participe activa o críticamente en el proceso. Sin embargo, este proceder no es neutro, sino que reproduce relaciones jerárquicas y autoritarias en el aula y consolida las estructuras de poder que perpetúan la exclusión y opresión de diversos grupos sociales, especialmente en lo que respecta a la raza, el sexo-género y la clase social (Hooks, 2021a). Por eso, para Hooks, la educación bancaria limita el potencial emancipador del aprendizaje y, a la vez, refuerza la voz dominante -masculina, blanca y privilegiada- en los contenidos y en el lenguaje, invisibilizando las experiencias y saberes de los grupos subalternos. Además, ignora la dimensión afectiva y política del proceso educativo, al deshumanizar la enseñanza y convertir al alumnado en un receptáculo pasivo de información (Sotomayor, 2011). En cambio, para Hooks, el aprendizaje implica adquirir conocimientos, pero también requiere del desarrollo de una experiencia relacional transformadora. Por eso, cree que una pedagogía liberadora debe estar fundamentada en el cuidado, el amor y el reconocimiento de la dignidad y la experiencia de cada persona. Este énfasis en el componente emocional y relacional distingue su propuesta de la de Freire y la sitúa en diálogo con los feminismos y las epistemologías de los márgenes.

A partir de esta crítica, puede interpretarse que Hooks abre la posibilidad de cuestionar la influencia de la cultura capitalista en el ámbito educativo. Aunque no desarrolla una crítica sistemática al neoliberalismo, su planteamiento permite vislumbrar cómo la lógica del modelo bancario se alinea con los valores de la sociedad de mercado. En este marco, la educación tiende a asumir acríticamente principios como la eficiencia, la competencia y la rentabilidad, contribuyendo a la formación de sujetos funcionales al sistema productivo. Así, el modelo educativo hegemónico puede entenderse como un mecanismo que refuerza el statu quo, al formar tanto una élite intelectual destinada a ocupar cargos de gestión como una masa trabajadora eficiente y productiva. Esta dinámica, además, legitima las divisiones sociales al justificar los valores que las sustentan y al dificultar el desarrollo de una conciencia crítica que cuestione las estructuras responsables de la desigualdad (Hooks, 2021^a, pp. 202–204).

En este contexto, puede observarse cómo el sistema educativo dominante organiza sus currículos desde una perspectiva cada vez más economicista, priorizando disciplinas consideradas útiles para el mercado laboral y fomentando actitudes asociadas al emprendimiento y la iniciativa individual (Marinho, 2022). Esta orientación refuerza la competencia y el rendimiento como criterios de éxito académico, mediante exámenes estandarizados, rankings escolares e incentivos basados en resultados cuantitativos. El aprendizaje se concibe, así, como una inversión económica, y el alumnado como un recurso al servicio de la economía.

Frente a esta visión utilitarista, Hooks subraya que la educación no puede reducirse a criterios cuantitativos, ya que aspectos como el esfuerzo, el cuidado, la atención o el enriquecimiento cultural y moral escapan a las métricas convencionales (Hooks, 2021a). Además, la orientación mercantilista limita los objetivos formativos al centrarse en habilidades técnicas, relegando áreas fundamentales para el desarrollo integral como las humanidades y las artes. Esta pérdida dificulta el cultivo del pensamiento crítico, la sensibilidad moral y la

creatividad, capacidades esenciales para comprender la realidad, resistir el orden dominante e imaginar alternativas. En este sentido, Hooks (2022) destaca el pensamiento crítico como una competencia básica tanto en la formación docente como en la educación del alumnado.

2.3. *Pensamiento crítico y educación*

El pensamiento crítico se erige en el planteamiento de Bell Hooks como una competencia central en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en la medida en que contribuye de un modo decisivo a la formación integral del alumnado, siendo una pieza básica en la constitución de su identidad y en su conversión en una persona autónoma y en un ciudadano responsable y comprometido. Además, es la vía a través de la cual se hace posible el inicio de una transformación de la sociedad que permita que esta se articule de una manera más justa e igualitaria. Bajo esa premisa, el pensamiento crítico es interpretado no como una facultad exclusivamente racional o técnica, sino como una práctica que une lo intelectual con lo emocional, lo individual con lo colectivo, lo teórico con lo vivencial, en un proceso en que la persona se forma y transforma en diálogo con los otras y con su contexto. Por ello, en un modelo ideal de enseñanza, al que sin duda Hooks aspira, debiera ser una aptitud que fuese fomentada desde sus etapas más tempranas, trabajo que habría de continuarse hasta los niveles más avanzados, tanto en los estudios de grado como en los de posgrado, atravesando así la totalidad del sistema educativo reglado.

A juicio de Hooks los niños y niñas tienen la predisposición de pensar críticamente, aunque esta disposición espontánea se ve inhibida por entornos educativos que privilegian la obediencia por encima de la autonomía y la curiosidad. Tal como afirma en *Enseñar pensamiento crítico “a muchos niños se les enseña muy pronto que pensar es peligroso”* (2022, p. 18). Esta denuncia va dirigida tanto a modelos parentales autoritarios como a sistemas escolares centrados en la repetición y el control. En consecuencia, más que una técnica específica, el pensamiento crítico se convierte en una actitud vital: una disposición abierta, creativa, dialogante y reflexiva ante el mundo y los demás, orientada hacia la formulación de preguntas¹³, y que debe cultivarse desde edades tempranas para no quedar sofocada por estructuras disciplinarias.

De ahí que la pedagogía que propone Hooks tenga como objetivo recuperar esa energía intelectual que la infancia muestra naturalmente y que el sistema educativo tradicional desactiva. Esta forma de enseñar no solo busca que los y las estudiantes piensen, sino que vuelvan a encontrar placer en el pensamiento, que lo vivan como una forma de libertad y como un medio para alcanzar la autorrealización. El pensamiento crítico es, en ese sentido, una práctica profundamente vinculada al deseo: “*el motor del pensamiento crítico es el anhelo de saber, de comprender cómo funciona la vida*”, señala Hooks (2022, p. 17). Así

¹³ De nuevo se observa la influencia de Freire en Hooks, quien entiende el planteo de cuestiones como una metodología esencial para el fomento del pensamiento crítico y la implicación y participación del alumnado en su proceso de aprendizaje (Freire & Faundez, 2023).

entendido, pensar críticamente no significa solo examinar lógicamente ideas o resolver problemas, sino también conectar el pensamiento con la experiencia, con la imaginación y con la necesidad de transformar lo dado.

En coherencia con lo anterior, para que el pensamiento crítico pueda trabajarse de un modo adecuado en las distintas etapas educativas, el profesorado tiene que estar convenientemente formado en sus destrezas. Esto conlleva tanto poseer un dominio sólido de su materia como una capacidad para orientar a su alumnado en el análisis reflexivo y en el desarrollo de una actitud interrogativa y abierta. Pero más importante aún, requiere que el profesorado asuma un papel activo en la construcción de comunidades de aprendizaje, donde se fomente el respeto mutuo, la escucha activa y el intercambio de perspectivas diversas. En palabras de Hooks, el pensamiento crítico *“exige a todos que tomen la iniciativa, es decir, invita activamente a los estudiantes a que piensen con pasión y a que compartan sus ideas de forma entusiasta y abierta”* (2022, p. 21). Por tanto, el aula no debe ser un lugar donde simplemente se imparten contenidos, sino un espacio donde se co-construye el conocimiento a través del diálogo.

Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico no se limita a una introspección individual ni a una destreza lógica aislada. Su potencia se despliega en la interacción entre sujetos, en la confrontación de puntos de vista, en la cooperación intelectual, en el cuidado del otro como interlocutor válido y valioso. Por ello, el pensamiento crítico también tiene una dimensión moral y relacional: incita a no ser dogmáticos, a escuchar con atención las razones ajenas, a desarrollar empatía hacia contextos distintos del propio. Hooks entiende que mantener la mente abierta es un requisito esencial para pensar críticamente, lo que implica reconocer la parcialidad de nuestra mirada y estar dispuestos a dejarla afectar por otras formas de verla e interpretarla.

Así, el pensamiento crítico no es solo una herramienta para alcanzar ideas más precisas, sino una forma de vivir el conocimiento como un proceso inacabado y compartido, en el que se aprende a pensar pensando con otros. De ahí que Hooks subraye la importancia de que el profesorado no se presente como quien tiene todas las respuestas, sino como alguien dispuesto a aprender en el proceso: *“el compromiso firme con una apertura de miras está en la base del proceso de pensamiento crítico y es fundamental en la educación”* (Hooks, 2022, p. 21). Tal apertura exige, además de racionalidad, coraje e imaginación.

Esto no niega que el pensamiento crítico también refuerce habilidades argumentativas y epistémicas. En efecto, exige que las afirmaciones se justifiquen, que los razonamientos se depuren, que los errores se reconozcan y se corrijan. Pero, como advierte Hooks, no se trata de una lógica fría ni de un juicio desapasionado, sino de un proceso que combina afecto, rigor y sensibilidad, y que tiene siempre un propósito transformador. La razón no está separada del deseo, ni la lógica del compromiso.

En definitiva, el pensamiento crítico, dinámico y en continuo proceso de renovación, permite el empoderamiento del alumnado (Hooks, 2022, p. 22), ya que evita la pasividad y el conformismo ante lo establecido, y promueve una postura reflexiva, situada y activa ante los desafíos de cada contexto. Empodera porque invita a tomar la palabra, a cuestionar lo naturalizado, a imaginar alternativas, y a hacerlo en comunidad.

Aunque es cierto que la filosofía no es la única materia que permite la adquisición y el desarrollo del pensamiento crítico -de hecho, todas ellas pueden ser enseñadas desde una perspectiva crítica-, es innegable que se trata de una disciplina que se encuentra ligada a este de un modo inextricable y que en gran medida está centrada en su potenciación. Tanto sus procedimientos como su sentido y objetivos están directamente relacionados con el cuestionamiento, la problematización y la apertura a distintas perspectivas. Sin embargo, para que la enseñanza de la filosofía no caiga en el mismo vicio que Hooks denuncia -esto es, la enseñanza vertical, unidireccional y autoritaria- debe reinventarse desde prácticas pedagógicas comprometidas con la escucha y la co-creación del saber. La filosofía tiene aquí una responsabilidad clave: no solo enseñar a pensar, sino a pensar con otros y desde la pluralidad.

3. HACÍA UNA PEDAGOGÍA DEL COMPROMISO

La pedagogía del compromiso constituye, en la obra de Bell Hooks, una expresión sintética de la actitud ética y metodológica que debe guiar la práctica educativa. En tal sentido, constituye una de las nociones fundamentales para caracterizar su filosofía de la educación.

Dice Hooks:

La educación tiene que consistir en algo más que en la acumulación de información o en la adquisición de calificaciones para el mundo laboral: la educación está relacionada con el cuidado y la plenitud. Con el empoderamiento, la liberación, la transcendencia, la renovación de la vitalidad de la vida. Es encontrar y reivindicar quiénes somos y cuál es nuestro lugar en el mundo. (2022, p. 181)

Efectivamente, en la perspectiva de Hooks, la labor de enseñanza se convierte en algo que trasciende la mera transmisión de información, de procedimientos técnicos o de modos de comportamiento útiles para que el alumnado tenga éxito en su futura vida laboral. Estos elementos, aun siendo muy necesarios, son insuficientes para que la formación se desarrolle de un modo completo. En cambio, la enseñanza adquiere auténtico valor cuando asume como principio que su función principal es ayudar al alumnado a constituirse como personas. Es decir, cuando se compromete a acompañar el proceso mediante el cual el alumnado se constituye como sujeto crítico y comprometido, capaz de imaginar y construir su propio proyecto de vida en relación con los demás, y de hacerlo desde una conciencia situada que reconoce que dicho proyecto solo tiene sentido en una comunidad justa, igualitaria y plural. Por eso, la educación no puede pretender ser simplemente una cadena de transferencia de conocimientos y habilidades. Debe, en cambio, cuidar al alumnado, orientándolo en la busca de su plenitud personal, así como en la asunción de su responsabilidad hacia la construcción de una sociedad más equilibrada y equitativa.

Por tanto, el compromiso pedagógico puede entenderse como la responsabilidad que contrae el sistema, encarnado en las distintas instituciones

educativas, pero particularmente en la figura de quien enseña, de atender a la formación y al cuidado holístico del alumnado¹⁴. Esto implica preocuparse y favorecer el desarrollo de sus múltiples dimensiones. A su vez, el trabajo en aula ha de estar orientado a la forja de una comunidad inclusiva e integradora, en la que se evidencie que aprender es compartir en un contexto humano diverso y heterogéneo. Ello ha de permitir que el alumnado adquiera, a su vez, un compromiso hacia la sociedad, ayudando a mejorarla de modo que el reparto de derechos y recursos entre la ciudadanía sea ecuánime y proporcionado¹⁵.

En este sentido, la pedagogía del compromiso conecta con los objetivos principales que, se decía, definen para Hooks la labor educativa: la transformación y democratización de la sociedad mediante la reivindicación de los derechos de los oprimidos y discriminados; la liberación y el empoderamiento del alumnado a través del desarrollo del pensamiento crítico y el cuidado de las personas. Todo ello con el fin de que estas desarrollen plenamente sus capacidades y descubran su identidad y su posición en el mundo (Hooks, 2003, p. 43).

No obstante, además, la pedagogía del compromiso alude al modo deseable mediante el que enfocar y articular la metodología educativa. Con respecto a esto, Hooks entiende que se enseña mucho mejor cuando la totalidad de los miembros de la comunidad de enseñanza son activos, están motivados y se sienten partícipes del proceso de aprendizaje (Hooks, 2021a). De ahí que sostenga que la educación requiere un alumnado que asuma un papel protagonista y que colabore activamente con el profesorado en las dinámicas de aula. Así, si el profesorado tiene la responsabilidad de idear estrategias para que su práctica docente no se limite a la mera transmisión de contenidos teóricos, el alumnado, debe dejar de lado la cómoda posición pasiva en la que recibe información sin participar de forma crítica en la recepción de esta. Asimismo, si al profesorado le compete introducir al alumnado en los contenidos propios de su materia y promover la curiosidad ante estos, al alumnado le corresponde deliberar activamente sobre tales contenidos e imaginar mecanismos por los que puedan plasmarlos en su realidad personal.

Esta metodología requiere convertir el aula en un espacio dinámico en el que se lleven a cabo diversas prácticas e intervenciones. Un espacio en el que se fomente un diálogo crítico que enriquezca a quienes forman parte de la comunidad educativa. El enfoque propuesto defiende, entonces, la necesidad de un cambio de óptica respecto de los modelos de enseñanza más tradicionales. En coherencia, no se limita a proponer la sustitución de las clases magistrales, en las que el protagonismo recae exclusivamente en quien enseña, por otras en las que predominen las tareas y las prácticas. Tampoco se limita a modificar el modelo de exámenes para que no se conviertan en pruebas donde el alumnado

¹⁴ La idea de que la educación tiene un sentido holístico siendo una de sus funciones el cuidado, Hooks la recoge de otro de sus referentes teóricos, el monje budista Thich Nhat Hanh, quién entendía que el docente debe actuar como un sanador que ayuda a que el alumnado desarrolle un equilibrio entre sus capacidades intelectuales, emocionales y espirituales (Hooks, 2021a, p. 36).

¹⁵ En la pretensión de que la educación sea el mecanismo que permita la articulación de una sociedad cohesionada y equilibrada se percibe nuevamente la influencia de Freire en Hooks. Sobre la educación comunitaria en Freire, véase 2005.

redacta aquello que ha memorizado -y que olvida casi un instante después de que el examen haya concluido-, por otras en las que se muestren las competencias adquiridas en aula. A estos elementos añade la necesidad de que se fomente un ambiente de trabajo que otorgue un sentido pleno a la labor que en ella se está haciendo. Esto es fundamental tanto desde el punto de vista de la racionalidad teórica y estratégica -al ser esencial para la comprensión del funcionamiento de los fenómenos naturales y socioculturales y para su aplicación a situaciones específicas-, como desde el punto de vista de la racionalidad moral -ya que sitúa lo aprendido en un contexto existencial y en el marco de las relaciones humanas-, y el de la razón crítica -ya que fomenta la reflexión analítica, la capacidad para revisar ideas preconcebidas y la adopción de un punto de vista autónomo-.

La educación personalizada y cercana se muestra igualmente en la atención que es necesario dedicar a los componentes emocionales y afectivos, pues aprender implica activar diversas capacidades humanas. El aprendizaje es una experiencia inmersiva, que no es exclusivamente racional, cognitiva o técnica, como habitualmente tiende a pensarse, sino que está directamente vinculada con la imaginación y la gestión de las emociones. Los nuevos modelos de aprendizaje requieren de un profesorado y un alumnado motivado, que asuma su labor con humor y alegría (Hooks, 2022, p. 94) y que sepa afrontar también los afectos negativos (Simões, Verbicaro & Santos, 2022), ya que aprender supone un esfuerzo cuya recompensa se difiere en el tiempo (Hooks, 2021a, pp. 176-177). Además, una de las aspiraciones más importantes a las que el profesorado puede contribuir es a que el alumnado refuerce su autoestima (Hooks, 2003, p. 72 & 2022, p. 152), lo cual se consigue reconociendo a cada persona como alguien con voz propia -es decir, con una historia o un relato particular y distinto al de las demás- a la que merece la pena escuchar y atender, valorando su experiencia singular de aprendizaje. Igualmente, los y las docentes tiene la obligación de generar un clima de confianza en aula, en el que todas las personas se respeten y donde se fomente la consideración mutua (Hooks, 2021a, p. 171). Tal disposición es un ingrediente fundamental para la participación e implicación del alumnado en las dinámicas de trabajo colectivas.

Otro aspecto básico de la correcta práctica docente consiste en facilitar el fortalecimiento de la imaginación, al ser esta una facultad esencial para el desarrollo pleno del intelecto humano (Hooks, 2022, p. 78). El profesorado debe idear estrategias de trabajo en las que se potencie el ingenio, la creatividad y la fantasía. Esto no solo permite dar margen de autonomía al alumnado, al convertirse en protagonista de su aprendizaje, sino que también alimenta su capacidad para resolver problemas de manera innovadora y para imaginar alternativas a las formas de ser, pensar o actuar dominantes. Según Hooks, “lo que no podemos imaginar no puede llegar a ser” (2022, p. 77), por lo que el dinamismo social sólo se puede producir cuando se iluminan espacios de posibilidad que permitan escapar o salirse de los límites de lo establecido. De ahí que sea necesario otorgarle importancia a las asignaturas que se definen por su carácter creativo y por la importancia que le conceden a la innovación y la originalidad. Tales atributos han de permitir la superación de la rutina y la pasividad que se acaba imponiendo en los sistemas educativos en los que se le concede excesiva relevancia a lo

protocolario y lo estandarizado¹⁶.

Estas mismas razones laten detrás de la pedagogía lúdica que propone Hooks, la cual no se orienta tanto por los principios de la gamificación de la enseñanza, si se concibe esta como la metodología que utiliza elementos propios de los juegos como técnicas de aprendizaje –competiciones, niveles, puntos, recompensas, desafíos, etc.–, sino por el deseo de que el proceso educativo sea sorprendente y emocionante, y en ese sentido, también divertido. Los y las docentes, cree Hooks, deben esforzarse en hacer hincapié en que aprender siempre supone descubrir algo nuevo, que se desconocía. Esto debe hacer posible la apertura a un nuevo horizonte de realidad, ya sea de índole teórica o práctica, que antes estaba vedado. Asimismo, debe luchar para que el alumnado perciba su aprendizaje como un proceso de investigación mediante el que saciar su curiosidad, sus ganas de comprender cómo funciona el mundo, pero también en donde se puedan contradecir las ideas o costumbres establecidas cuando no están adecuadamente justificadas (Hooks, 2021a, p. 26). La actividad docente ha de intentar mantener viva la ilusión con que niños y niñas encaran su experiencia del mundo y que el sistema escolar tradicional, disciplinario y basado en la obediencia y en la repetición rutinaria de tareas, tiende a anular (Hooks, 2022, p. 18). Desde tal planteamiento, Hooks defiende una pedagogía erótica, placentera, pasional incluso (2021a, pp. 213-221), en la que el aprendizaje se convierta en una actividad gozosa y entretenida, en la que se enseña con cariño e interés¹⁷, y en la que el cuerpo se convierte en el eje central de acción. De hecho, Hooks entiende que la educación tiene sentido cuando deviene un acto performativo en el que se vincula lo intelectual, lo emotivo-afectivo y lo práctico. Una educación, en definitiva, y como ya se ha dicho, holística e integral, que no descuida ningún aspecto de las dimensiones humanas con el objetivo último, como se indicaba, de que contribuya a transformar a las personas como medio para la transformación del mundo.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Una de las evidencias más palpables que pone de relieve el acercamiento a la filosofía de Bell Hooks, es que su voluntad de cambio social y de lucha contra las diversas discriminaciones, aspecto esencial del feminismo interseccional que representa, requiere de la configuración de un programa educativo que efectivamente trabaje en tal propósito.

Por tanto, el proyecto político que amparan los estudios de género y raciales -o los análisis que denuncian las contradicciones del capitalismo-, y que impugnan las diversas exclusiones sociales, se queda cojo y es a la larga

¹⁶ Dice Hooks “en la cultura del dominador, matar la imaginación es una manera de reprimir y contener a las personas dentro de los límites del *statu quo*” (Hooks, 2022, p. 78).

¹⁷ La educación erótica en Hooks debe entenderse como una pedagogía del amor, según la cual se enseña en las bondades del cuidado, el compromiso mutuo, la atención y la confianza (2003 134).

ineficiente si no se orienta a la conformación de un sistema de enseñanza distinto. Este nuevo sistema debe tener como objetivo la revelación de los mecanismos mediante los que se reproducen las desigualdades y proveer al alumnado de las habilidades intelectuales, morales y emocionales que han de hacer posible no solo su autonomía y su desarrollo personal, sino el rechazo a los estereotipos y sesgos sobre los que se han legitimado las múltiples divisiones sociales. Así, ya no es solo que la teoría social no pueda ser neutra, sino que la educación tampoco puede serlo, pues su fin principal ha de estar al servicio de crear unas condiciones de vida justas e igualitarias, objetivo más importante que la mera transmisión de información o de competencias técnicas. La escuela, en realidad toda institución académica, debe ser así un espacio de inclusión, en el que se genere una dinámica cooperativa y comunitaria que cuide al alumnado, que lo proteja, y en donde pueda encontrar apoyo intelectual, emocional y afectivo para su desarrollo íntegro.

Para el logro de estos objetivos, como se ha intentado mostrar a lo largo del artículo, la filosofía como disciplina cumple un papel fundamental. Esto se explica en tanto es clave para el aprendizaje y legitimación de los valores morales democráticos -como la equidad, la justicia, la cooperación, el pluralismo, la tolerancia y la solidaridad entre las personas, más allá del sexo-género, la orientación sexual, la raza o la clase social a la que pertenezcan-. Además, la filosofía contribuye al desarrollo del pensamiento crítico, competencia básica para la correcta asimilación de contenidos teóricos y de destrezas prácticas y para el fomento de la curiosidad, la creatividad, el análisis razonado y la autorreflexión, habilidades clave para la educación holística del alumnado. Tales aptitudes, eminentemente filosóficas, deben formar parte del currículo académico desde sus niveles más básicos, y atravesarlos hasta los superiores, siendo especialmente necesarios en la formación de los y las docentes, por el que han de ser trabajadas específicamente en las Facultades de Educación. Esta recuperación del valor de la filosofía como una disciplina fundamental en los estudios básicos y superiores, y en la formación de formadores, confiere un especial valor a la propuesta de Hooks, dignificándola en un contexto en que a menudo se ha visto relegada en los programas educativos.

5. REFERENCIAS

- BELLO RAMÍREZ, A. *Un legado transgresor: Bell Hooks y las pedagogías del amor radical*. Revista Academia, 27, p. 131-158, 2022
- CRENSHAW, Kimberlé. *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. University of Chicago Legal Forum, 1, p. 139-167, 1989
- DEWEY, John. *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid: Morata, 2004
- FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI, 1976
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México D.F.: Siglo XXI, 2005
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 2023
- FREIRE, Paulo; FAUNDEZ, Antonio. *Por una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2023
- Hooks, Bell. *¿Acaso no soy yo una mujer?: mujeres negras y feminismo*. Bilbao: Consonni, 2020
- Hooks, Bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017

- Hooks, Bell. *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de la libertad*. Madrid: Capitán Swing, 2021
- Hooks, Bell. *Enseñar pensamiento crítico*. Barcelona: Rayo Verde, 2022
- Hooks, Bell. *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. New York: Routledge, 1989
- Hooks, Bell. *Teaching Community: A Pedagogy of Hope*. New York: Routledge, 2003
- Hooks, Bell. *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020
- Hooks, Bell. *Todo sobre el amor: nuevas perspectivas*. Barcelona: Paidós, 2021
- Hooks, Bell. *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*. New York: Routledge, 1990
- MARINHO, Cristiane. Bell Hooks: pedagogía engajada, pensamento crítico e prática da liberdade. *Kalagatos: Revista de Filosofia*, 19, 1, 2022
- SALES GELABERT, Tomeu. Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *Ágora. Papeles de Filosofía*, 36, 2, p. 229–256, 2017. Disponível em: <<https://doi.org/10.15304/ag.36.2.3711>>. Acesso em: [23/08/2025]
- SIMÕES, Adriana; VERBICARO, Loaiane; SANTOS, Raquel. Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade. Uma análise à luz da perspectiva decolonial. *Kalagatos: Revista de Filosofia*, 19, 1, 2022
- SOTOMAYOR GARCÍA, Gilda. De la educación bancaria en el aula, a la educación liberadora en la red. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 15, 2, p. 51-70, 2011